Que yo no le satisfice; Y si el retrato lo dice, Engañaráse el retrato. Que aunque el paso me cerró, Cuando á purgar al Rey vengo, Yo, Reina, ¿ qué culpa tengo, Si el retrato se cayó? Don Juan, el infante, si, Oue con aquesta bebida Me manda quitar la vida Al tierno Rey que ofendi... Digo, que ofendió el Infante.

REINA. En fin, vuestra turbacion Confesó vuestra traicion: No paseis mas adelante. Es la purga de Fernando

ISMAEL.

Gran señora, si; Y si he de decir aquí La verdad.....; Qué estoy dudando. El deseo de reinar Con Don Juan tanto ha podido, Que ciego me ha persuadido Que llegue la muerte à dar Al niño Rey; y el temor De que no me castigase Me obligó que le jurase Ser à su Alteza traidor, Afirméle que este vaso Iba con la purga lleno De un instantaneo veneno: Pero no haga dello caso Vuestra Alteza; que es mentira Con que pretendi engañalle No mas que por sosegalle, Y dar lugar à la ira. Y pues del título infame Me he librado de traidor, Juzgo agora por mejor. Que la purga se derrame; Que otra medicina habrá Que le haga al Rey mas al caso. (Quiere derramarla, y tiénele la Reina.

BEINA. Tened la mano y el vaso; Que pues mi Fernando está Para purgarse dispuesto, No es bien perder la ocasion Por una falsa opinion, Que en mala fama os ha puesto. Conozco vuestra virtud: Médico habeis siempre sido Sabio, fiel v agradecido. Asegurad la salud Del Rey, y vuestra inocencia, Haciendo la salva agora A esa purga.

ISMAEL. Gran señora, No estoy, con vuestra licencia, Dispuesto à purgarme yo , Ni tengo la enfermedad Del rey Fernando, y su edad. ¿ Que no estais enfermo?

> ISMAEL. No. REINA.

No importa; vuestra virtud Desmienta agora este agravio: En salud se sangra el sabio; Purgaréisos en salud. Tiene muy malos humores El reino desconcertado, Y por remedio he tomado. El purgalle de traidores. A vos no puede dañaros. ISMAEL. Es muy recia, y no osaré

Tomarla, señora, en pié.

Pues buen remedio, asentaros.

ISMARI. A vuestros piés me derribo No permitais tal rigor. REINA

Bebelda; que haré, dotor, Atenacearos vivo. El infante Don Juan es Noble, leal y cristiano, Sin resabios de tirano. Sin sospechas de interes: De la nacion mas ruin Vos que el sol mira y calienta, Del mundo oprobio y afrenta, Infame judio, en fin: ¿ Cuál mentirá de los dos? O cómo crêré que hay ley Para no matar su rey En quién dió muerte á su Dios? Sed vuestro verdugo fiero, Y imitad por este estilo Ei toro que hizo Perilo, Estrenándole él primero Bebed : ¿qué esperais?

ISMAEL. Señora, Si el confesar mi traicion

No basta á alcanzar perdon, Baste el ser vos...

Bebé agora, O escoged salir mañana Desnudo, y á un carro atado A vista del vulgo airado vnestra nacion tirana, Por las calles y las plazas Dando à la venganza temas, vuestras carnes blasfemas Al fuego y á las tenazas.

ISMAEL. Si he de morir en efeto, En este trance confuso, La pública afrenta excuso Por el castige secreto. Quien contra su rey se atreve, Es digno de aqueste pago. Muerte, bien os llaman trago, Pues sois purga que se bebe. Pero la que receté A costa de tantas vidas En julepes y bebidas, Por el talion pagaré. Aunque en ser tantas advierto Que para que no me igualen, À media gota no salen Los infinitos que he muerto.

(Bebe.) Ya mis espiritus truecan El ser vital que desatan. Si los que curando matan, Pagaran por donde pecan, Dieran ménos que ganar A los curas desde hoy. El primer médico soy Que castigan por matar. Ya obra el veneno fiero; Ya se rematan mis dias. Favor, divino Mesias, Que vuestra venida espero! Vase por la puerta del fondo, y muerto dentro.)

ESCENA IV.

LA BEINA.

Vos llevais buena esperanza! Su bárbara muerte es cierta. Oniero cerrar esta puerta: Que el ocultar mi venganza

Ha de importar por agora. Ay hijo del alma mia! Aunque mataros porfia Quien no como yo os adora , El cielo os está amparando ; Mas pues sois angel de Dios, Sed ångel de guarda vos De vos mismo, mi Fernando

ESCENA V.

DON ENRIQUE, DON JUAN, BENA-VIDES, DON PEDRO, UN MAYOR-DOMO, UN MERCADER. - LA REINA.

DON ENRIQUE. Agui está su Alteza.

REINA.

Ricos hombres, caballeros! BON ENRIQUE. A saber del Rey venimos

Cómo está. BEINA.

Accidentes fieros Le afligen.

DON JUAN. Cuando supimos Su enfermedad, con temor. De alguna desgracia extraña Nos trujo á verle el amor Que le tenemos.

BEINA. De España Sois la lealtad y el valor. Reposando mi hijo está: Si quereis que le despierte... DON ENRIQUE.

No, señora.

DON JUAN (Ap.) Dormirá En los brazos de la muerte Si el veneno obrando va; Y asentándome en su silla, Sosegará mi ambicion.

Don Enrique de Castilla Murió en terrible ocasion Don Pedro Ponce en Sevilla: Y pues era adelantado De la frontera, y sin él Desamparada ha quedado, Que suplais la falta dél, Infante, he determinado. Adelantado sois ya: Partid à Córdoba luego: Que el moro soberbio está Combatiendo á sangre y fuego

A Jaen. DON ENRIQUE. Aunque me da Vuestra Alteza honra y provecho, Piden pagas los soldados De la frontera. Eche un pecho Vuestra Alteza en los Estados: Oue, el tesoro real deshecho No hay con que poder pagallos BEINA.

Mercaderes y pecheros Conservan, por conservallos, Al Rey y á sus caballeros, Porque no hay rey sin vasallos. Viénenme todos con quejas De que pobres los tenemos : Y aunque son costumbres viejas, Tanto à esquilmarlas vendrémos, Que se mueran las ovejas.

DON ENRIQUE. Pues sin dineros, Señora, Los soldados no pelean.

BEINA.

Ni hay tampoco huerta agora, Por mas fértil que la vean, Que dé fruto à cada hora. ada año una vez le echa : No le pidais cada instante; Oue descansada aprovecha, Ÿ los vasallos , Infante , Tambien tienen su cosecha. Mi dote todo he gastado Defendiendo esta corona y de mi hijo el Estado; Vendi á Guéllar y á Escalona; Sola Écija me ha quedado; Pero véndase tambien, Y páguense los fronteros.

DON ENRIQUE. Si el venderla le está bien A vuestra Alteza, dineros Haré que luego me dén Prestados de Andalucia, Con que sustentar un año La frontera.

BEINA. Bien podia, Llamandome, Infante, a engaño, Culpar vuestra cortesia Y poca seguridad...

DON ENRIQUE

Señora... REINA.

Basta; ya estoy Cierta de vuestra lealtad Vuestra es Écija desde hoy; La frontera sustentad, Y haced que vuestra partida Sea luego.

DON ENRIQUE. Si ha de compralla

BEINA Ya estoy persuadida Que en nadie puedo emplealla Como en vos. Andad; no impida Vuestra ausencia la defensa Oue Jaen ha menester. DON ENRIQUE.

Beso tus piés.

(Vase.)

ESCENA VI.

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO, EL MAYORDOMO, EL MERCADER.

BEINA El Rey piensa

De Aragon que no ha de haber Castigo para su ofensa. Partid Renavides, vos: Oue si descercais à Soria. Dando salud al Rey Dios, Yo os seguiré, y la vitoria Vendrá á correr por los dos. Dineros me pediréis Con que se pague la gente.

BENAVIDES. Miéntras con villas me veis Que empeñe ó venda

REINA, El prudente Valor mostrais que teneis. Rico os quiero ver y honrado; De vuestra lealtad me fio: No es bien que esteis empeñado Aunque vendí el dote mio, Joyas, Don Juan, me han quedado. Llévense à la plateria.

BENAVIDES. Muy mal, gran señora, trata Vuestra Alteza la fe mia. BEINA.

Con solo un vaso de plata He de quedarme este dia. Vaiillas de Talavera Son limpias, y cuestan poco. Miéntras la codicia fiera Vuelve á algun vasallo loco,

(Mira al infante Don Juana) Pasaré desta manera. Haceldas todas dinero. Y á Benavides lo dad, Mayordomo.

MAYORDOMO. Voy.

BENAVIDES. Primero Oue eso á vuestra Majestad Consienta, venderme quiero.

REINA Nunca la prudencia verra Haced esto, mayordomo; Oue miéntras dura la guerra. Si en platos de tierra como. No se destruirá mi tierra. Procurad partiros luego,

Y id con Dios. BENAVIDES. Iré corrido, Pues tan poco á valer llego, Que aun el ser agradecido Me niegan.

BEINA. Don Juan, no niego. Aumentad vuestro caudal: Que sois vasallo de ley, Y no me estará á mí mal, Si es depósito del Rey, La hacienda del que es leal:

(Vanse Benavides y el Mayordomo

ESCENA VII.

LA REINA, DON JUAN, DON PEDRO EL MERCADER. REINA.

En Valladolid fabrico Las Huelgas; que para Dios El mas pobre estado es rico: Sed su sobrestante vos Del templo que á Dios dedico. Don Pedro, y estaré yo Contenta si por vos medra; Que Dios que el reino me dió, Sobre un Pedro, en vez de piedra, Nuestra iglesia edificó. ld luego, y daréis señal Del valor que en vos se encierra, Y que cristiano y leal, Mostrais en la paz y guerra La sangre Caravajal

ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN, EL MER-CADEB REINA.

(Vase Don Pedro.

Falta mas? DON JUAN.

Señora, si. La gente de Estremadura Que da Portugal por mi, Y la frontera asegura De su rey, me escribe aqui Que há un año que no recibe Pagas, y la desampara; Que sin dineros no vive El soldado.

Es cosa clara.

Razon pide el que os escribe. Ya no tengo que vender: Solo un vaso me ha quedado De plata para beber: Mi patrimonio he empeñado; Mas buscadme un mercader, Que sobre una sola prenda Que me queda, supla agora-Esta falta con su hacienda.

MERCADER. Cuanto yo tengo, Señera, Aunque mujer y hijos venda, Está á serviros dispuesto.

REINA. Sois mercader?

MERCADER. Segoviano.

Mi hacienda os doy, no os la presto; Que vuestro valor cristiano Es bien que me obligue á esto.

REINA. En Segovia va vo sé Que hay mercaderes leales, De tanto caudal y fe, Que hacen edificios reales, Como en sus templos se ve. Vuestras limosnas la han dado Una catedral iglesia, Que el nombre y fama ha borrado Con que la máquina efesia. Su memoria ha celebrado. Y siendo esto ansi, no hay duda Que quien á su Dios y ley Con tanta largueza ayuda, Al servicio de su rev Y honra de su patria acuda. No quiero vo que me deis De gracia ninguna cosa, Pues harto me serviréis Que sobre una prenda honrosa Cuento v medio me presteis. Estas tocas os empeño,

(Va á quitárselas.) Si es que estimais el valor-Que reciben de su dueño.

MERCADER. El tesoro que bay mayor, Para tal joya es pequeño. Gran Señora, no provoque Vuestra Alteza mi humildad, Ni su cabeza destoque: Que no es mi felicidad Digna que tal prenda toque; Porque si Segovia alcanza Que á sus tocas el respeto Perdió mi poca confianza, Por avaro y indiscreto De mí tomará venganza. No me afrente vuestra Alteza Cuando puede darme sér; Que una reina, no es nobleza Que hable con un mercader, Descubierta la cabeza.

BEINA. Capitan, be leido vo, Que para pagar su gente, Cuando sin joyas se vió, Cortó la barba prudente Y á un mercader la empeñó. Las tocas son, en efeto, Como la barba en el hombre, De autoridad v respeto: Y ansi no es bien que os asombre Lo que veis, si sois discreto, Ni que murmuren las bocas Extranjeras, si lastiman Con lenguas libres y locas A capitanes que estiman (Mira al infante Don Juan.)

Mas sus barbas que mis tocas.

MERCADER.

Como reliquias las quiero
Guardar de la santidad
De tal reina.

(Vase.)

ESCENA IX.

LA REINA, DON JUAN.

DON JUAN. (Ap.)
Alegre espero

Del Rey la agradable muerte. ¿Si habrá el veneno mortal Asegurado mi suerte? ¡Oh corona! ¡oh trono real! ¿Cuándo tengo de posèrte? KEINA.

mo

DON JUAN.

Señora.

Bien sé
Que desde que os rédujistes
A vuestro rey, y volvistes
Por vuestra lealtad y fe,
A saber que algun rico hombre
A su corona aspirara,
Y darle muerte intentara
A costa de un traidor nombre,
Que pusiérades por él
Vida y hacienda.

DON JUAN.

Es ansi.

(Ap. ; Si dice aquesto por mi?)
Creed de mi pecho fiel;
Gran señora, que prefiero
La vida, el sér y el honor
Por el Rey nuestro señor.
Pero el propósito espero
A que me hablais desa suerte.

REINA. Solos estamos los dos : Fiarme quiero de vos.

DON JUAN. (Ap.)
Angustias siento de muerte.

Sabed que un grande, y tan grande Como vos...— De que os turbais?

Témome que ocasionais Que algun traidor se desmande Contra mí, y descomponerme Con vuestra Alteza procure.

No hay contra vos quien murmure; Que el leal, seguro duerme. Digo pues que un grande intenta (Y por su honra el nombre callo) Subir á rey de vasallo, Y sus culpas acrecienta.

Y sus culpas acrecienta. Quisiérale reducir Por algun medio discreto, Y porque tendréis secreto, Con vos le intento escribir; Que por querelle bien vos, Mejor le reduciréis.

DON JUAN.

¿Yo bien?

Tan bien le quereis Como à vos mismo.

DON JUAN.

Por Dios

Que el corazon me sacara À mi mismo, si supiera Que en él tal traicion cupiera.

Eso, primo, es cosa clara;

Que á no teneros por tal, No os descubriera su pecho; El mio está satisfecho De que si sois ó no leal. Aqui hay recado: escribid.

DON JUAN. (Ap.)
¿ Qué enigmas, cielos, son estas?
¡ Ay, reino, lo que me cuestas!
REINA.

Tomad la pluma.

DON JUAN. Decid. REINA.

Infante ..

bon Juan. Señora....

Que así , Infante , escribais.

DON JUAN.

Si por *infante* empezais , Claro está que hablais conmigo ; Pues si Dón Enrique no , No hay en Castilla otro infante. Algun privado arrogante Mi nobleza desdoró ; Y mentirá el desleal Que me impute tal traición.

REINA.
¿ No hay infantes de Aragon ,
be Navarra y Portugal?
¿ De qué escribiros servia ,
Estando juntos los dos?
Haced mas caso de vos.

DON JUAN. (Ap.)
¡Qué traidor no desconfia.!
(Paseándose la Reina, va dictando,
Don Juan escribe.)

REINA.

Infante: como un rey tiene
Dos ángeles en su guarda,
Poco en saber quién es tarda
El que á hacelle traicion viene.
Vuestra ambicion se refrene;
()ue se acabará algun dia
La noble paciencia mia;
Y os corlará mi aspereza
Esperanzas y cabeza.—
La reina Doña Maria.
Leedme agora el papel;
()ue no es de importancia poca,
Y por la parte que os toca,
Advertid, Infante, en él.

(Léele Don Juan.)
Cerralde y dalde despues.

DON JUAN. ¿A quiến? Que sabello intento. REINA.

El que está en ese aposento Os dirá para quién es. (Vase.

ESCENA X.

DON JUAN.

«¡El que está en ese aposento
Os dirá para quién es!»

Misterios me habla, despues
Que matar al Rey intento.
¡Escribe el papel conmigo,
Y remite à otro el decirme
Para quién es! Prevenirme
Intenta con el castigo.
¡Si hay aqui gente cerrada,
Para matarme en secreto?
Ea, temor indiscreto,
Averiguad con la espada
La verdad desta sospecha.
(Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judio muerto, con el vaso en la mano.)

Quien fieles amigos deja
Con traidores se acouse;
Y á rüines acompaña.
De la amistad de un jud.
¿Qué podia resultaros,
Sino es, Infante, imputa
Tal traicion, tal desvaria
Escarmentad, primo, e
Guardad mucho ese par
Porque contra la ambico
Sirva, si acaso os inqui
Con traidores se acouse;
Y á rüines acompaña.

De la amistad de un jud.
¿Qué podia resultaros,
Sino es, Infante, imputa
Tal traicion, tal desvaria
Escarmentad, primo, e
Sirva, si acaso os inqui
Con traidores se acouse;
Y á rüines acompaña.

A la leatad de receta,
De epitima al corazon;
Oue siendo contra el ho

Ay cielos! mi daño es cierto: El dotor está aquí muerto, Y la esperanza deshecha Que en su veneno estribó. Todo la Reina lo sabe ; Oue en un vil pecho no cabe El secreto : él le contó La determinacion loca De mi intento depravado El veneno que ha quedado He de aplicar á la boca. (Toma el vaso.) Pagaré ansi mi delito, Pues que colijo de aquí Oue sois, papel, para mí, iendo un muerto el sobrescrito. Si deste vano interes Duda vuestro pensamiento, El que está en este aposento, Os dira para quién es.» Mudo dice que yo soy; Muerto está por desleal: Quien fué en la traicion igual. éalo en la muerte hoy ; Que por no ver la presencia De quien ofendi otra vez, A un tiempo verdugo y juez He de ser de mi sentencia. (Quiere beber, sale la Reina, y quitale el vaso.)

ESCENA XI.

LA REINA .- DON JUAN.

REINA.
Primo, Infante, ¿estais en vos?
Tened la bárbara mano.
¿Vos sois noble? ¿vos cristiano?
Don Juan, ¿vos temeis á Dios?
¿Qué frenesi, qué locura
Os mueve á desesperaros?

DON JUAN.
Si no hay para aseguraros
Satisfaccion mas segura
Sino es con que muerto quede,
Quiero ponerlo por obra;
Que quien mala fama cobra,
Tarde restauralla puede,

REINA. Vos no la perdeis conmigo; Ni aunque desleal os llame In hebreo vil é infame, Que no vale por testigo, Le he de dar crédito yo. El fué quien dar muerte quiso Al Rev : tuve dello aviso. Y aunque la culpa os echó. Ni sus engaños creí, Ni á vos, Don Juan, noble primo, Ménos que antes os estimo. El papel que os escribí, Es para daros noticia De que en cualquier verro ó falta Ve mucho, por ser tan alta, La vara de la justicia; lo que su honra daña Quien fieles amigos deja, Con traidores se acouseja, Y á rüines acompaña. De la amistad de un judio Qué podia resultaros, sino es, Infante, imputaros Tal traicion, tal desvario? Escarmentad, primo, en él, Miéntras que seguro os dejo, Y si estimais mi consejo, Guardad mucho ese papel Porque contra la ambicion Sirva, si acaso os inquieta, A la lealtad de receta, Oue siendo contra el honor

La traicion mortal veneno, No hay antidoto tan bueno, Infante, como el temor.

DON JUAN.
No tengo lengua, Señora,
Para ensalzar al presente
La prudencia que en vos...
BEINA.

Viene : dejad eso agora.

ESCENA XII.

DON ALONSO, Y SOLDADOS que traca á
DON DIEGO preso. Detras DON NUÑO, DON ALVARO y otros CABALLEROS.—DICHOS.

DON ALONSO. A los piés de vuestra Alteza, Que leal y humilde beso, Pone labios y cabeza Don Diego, y puesto que preso Por mi, nunca su nobleza Deserviros pretendió. Del Rev es deudo cercano Amor ciego le cegó, Pretendió daros la mano De esposo, y ansi buscó En el de Aragon ayuda, Sin que en ausencia ó presencia Su lealtad pusiese en duda, Ni de la justa obediencia Saliese que á tantos muda. Perdonalde, gran Señora, Porque en vuestra gracia viva.

DON DIEGO.
Yo enmendaré desde agora,
Como en ella me reciba,
Faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
El venir, Señora, tal,
Pues á la enmienda me obligo
Que...

Don Juan Caravajal.

Señora.

Veníos conmigo, (Vanse la Reina y Don Alonso, dejando de rodillas á Don Diego.)

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

Pues desa suerte se va Sin oirme vuestra Alteza! ¿Satisfacciones no oirá? Tan falto estoy de nobleza? Tan poco valor me da La sangre real que me ampara, Que cuando estoy á sus piés, algun principe estimara Postrarse à los mios, es Aun de palabras avara? ¿Don Diego de Haro no soy? A Vizcaya no poseo? Tan sin parientes estoy Que no den, si lo deseo. Venganza al desprecio de hov? Pues, vive Dios, que ha de ver Presto Castilla si puedo...

Don JUAN.
Don Diego, callar y hacer;
Que tan agraviado quedo
De que os tenga una mujer,
En tan poco, que reviento
De pesar.

Vo estoy corrido, Ya l paso que callo, siento Que hayan los grandes venido A tan vil abatimiento.

LA PRUDENCIA EN LA MUJER.

PON JUAN.
Y si en vosotros hubiera
Animo como hay valor,
Ricos hombres, yo os dijera
Cosas que oculta el temor,
Porque otra ocasion espera.

De la Reina?

DON JUAN.
Aquellas tocas
Blancas, honestas y bajas,
Cubriendo costumbres locas,
Son de la virtud mortajas;
Que en las viudas siempre hay pocas.

DON DIEGO.

Aunque agraviado me veis
Por la Reina, sed discreto,
Y hablad, mientras aquí estéis,
Con la mesura y respeto
Que à su Majestad debeis,
Porque yo, Infante, me precio
De comedido y leal,
Auuque siento mi desprecio.

DON JUAN.
Si la Reina fuera tal
Como juzga el vulgo necio,
Pusiera á la lengua tasa,
Que en desdoralla se atreve.
Creed que aunque no se casa,
Debajo de aquella nieve
De tocas, torpe se abrasa.

DON DIEGO. No digais , Infante , tal ; Que es una santa la Reina , Ý el que es noble no habla mal. DON JUAN.

Si en Castilla Don Juan reina...

¿ Qué Don Juan?

Don Juan.

Garavajal,

Desposándose con ella,

¿ Qué diréis?

DON DIEGO. Que el desvario Vuestro sentido atropella.

Aunque muerto, este judio
(Descubrele.)

Será en mi abono y contra ella. Al niño Rey que está malo, En una purga mandó Darle veneno, regalo Que el torpe amor recetó, Con que su virtud señalo Que como no hay fortaleza En el reino que no esté En su nombre, (¡ qué vileza!) Ni en Castilla quien no dé Por servirla la cabeza; Con fingida santidad Matando á su hijo y Rey Determina hacer verdad Que contra el reinar no hay ley, Parentesco ni amistad. Don Juan , que ve que interesa Desde un hidalgo abatido Subir á tan alta empresa, A la Reina ha prometido Matar á Doña Teresa, Y con el favor y ayuda Del moro rey de Granada, Cuando à desposarse acuda De España tiranizada Poner la lealtad en duda

Por conjeturas saqué Esta bárbara traicion. Porque de la Reina sé La ambiciosa presuncion; Y ansi à palacio llegué Cuando el veneno iba á dar Al Rey este vil hebreo; Y comenzando á negar. Yo que la vida deseo De Fernando asegurar, Haciéndosele beber, Luego que llegó à los labios El alma, vine à saber Las deslealtades y agravios Que un torpe amor puede hacer. confesóme todo el caso; Murió, y encerréle ahí Si de mi fe no haceis caso. Mirad el médico aqui, la ponzoña en el vaso. Dad crédito à la homicida De su hijo, y llore España Su rey cuando esté sin vida: Vereis del modo que engaña Una santidad fingida.

DON DIEGO.

Imposible es de creer Cosa tan horrenda, Infante. ¿Tal puede una madre hacer?

¿ Qué no hará, si es arrogante Y ambiciosa, una mujer?

DON DIEGO.

No es testigo fidetigno
Contra la persona real
Un hebreo infame, indigno
De que dél se érea tal,
Contra el estilo benigno
De la Reina.

Yo no creo

Tal cosa.

DON JUAN.

El averiguallo
Es el mas seguro empleo.
Del Rey soy tio y vasallo,
Y los peligros que veo
Me obligan à recelar;
Pero à mi quinta os convido
Aquesta noche à cenar,
Y el cuerdo secreto os pido
Hasta que en aquel lugar
Lo que importa consultemos.

DON ÁLVARO. Eso me parece bien.

DON JUAN.

De una mujer los extremos
No es maravilla que os dén
Las sospechas que tenemos.
Y pues no os mandó prender
La Reina, venid, Don Diego.

Si verdad viniese á ser Tal traicion...

DON JUAN
Veréislo luego.
(Vase Don Juan.)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVA-RO, CABALLEROS.

DON DIEGO.

No lo tengo de creer.
¡ Con Don Juan Caravajal
La reina Doña Maria
Deshonesta y deslea!

DON ÁLVARO. Mal sabeis su hipocresía.

DON DIEGO. Contra su Rey natural, Contra su hijo, su fama, Su ley, su nombre, su Dios...! DON ÁLVARO.

Es mujer, es moza, y ama : Luego, aqui para los dos, Aunque Castilla la llama Santa, en no querer casarse Con Don Juan y Don Enrique, No da causa à sospecharse, Por mas virtud que publique, Conde, que debe abrasarse Con el torpe amor de ese hombre?

DON NUÑO. Que es una hipócrita loca; Nada, Don Diego, os asombre; Que engaña una blanca toca Y obliga un fingido nombre.

DON ALVARO. Oué mucho haga tanto caso Y con tal privanza apove A un leonés de estado escaso?

ESCENA XV.

LA REINA .- DICHOS.

REINA. (Asomándose al tapiz.) Mirad que la reina os oye; Caballeros, hablad paso. DON NUÑO.

La Reina!

DON DIEGO. ¿La Reina? DON NUÑO.

DON ÁLVARO. Culpada está, pues consiente Y no osa volver por si. DON DIEGO.

Disimula, que es prudente. DON ALVARO. Vamos, Don Nuño, de aquí. (Vanse.

ESCENA XVI.

LA REINA, DON ALONSO. REINA.

La obligacion en que os estoy confieso Por vos mi Don Fernando el reino goza; Truisteme à Don Diego de Haro preso, Volviendo contra mi de Zaragoza; Salí en Leon con próspero suceso Contra la deslealtad soberbia y moza De los Infantes locos, que la silla A mi hijo usurpaban de Castilla. Pobre, Don Juan, estoy; poco os he dado Pero por mi fiador al tiempo dejo Desta deuda.

DON ALONSO. Yo quedo bien pagado Conserviros; que sois de España espejo REINA.

Segura estoy, trayéndôs á mi lado, Que juntando al valor vuestro consejo. No ofenderá á mi hijo la malicia, Ni torcerá su vara la justicia.

ESCENA XVII.

DON MELENDO. -LA REINA, DON ALONSO.

DON ALONSO. ¿Está mejor su Alteza?

REINA. Gloria al cielo,

De peligro salió.

DON ALONSO. Gócele España Mil años, heredando el justo celo De tal madre.

BEINA.

Melendo de Saldaña, :Triste venis! ¿De qué es el desconsuelo DON MELENDO.

Quien sirviéndôs, señora, os acompaña Si es leal, con razon muestra tristeza De que llegue à este extremo vuestra Al-REINA

Pues ¿qué hay de nuevo? DON MELENDO.

No hay en vuestra casa Con que os dé de cenar : vendidas tengo Las prendas de la mia, que aunque escasa.

Se honra de ver que os sirvo y os man-Itengo. No es la virtud moneda ya que pasa;

De probar amistades falsas vengo Prestado á mercaderes he pedido, Y con todos el crédito he perdido : Cansado, en fin, me vuelvo de rogallos BEINA.

Gracias à Dies! ¡No os dé pena ninguna Que es señal de que comen los vasallos Melendo noble, cuando el rey ayuna!

DON ALONSO. Véndanse, gran señora, mis caballos. Mi encomienda, los bienes que fortuna Me dió: mi esposa y yo me ponga en venta; Que de lo que oye mi lealtad se afrenta. Hace que se va, y la Reina le detiene.)

REINA. Don Juan Caravajal.....

DON ALONSO. Si imaginara

Oue esto á una Reina suceder podia. La tierra como rústico cavara, Ganándôs el sustento cada dia REINA.

Volved acá, Don Juan. DON ALONSO

Ouién no repa En esto, ¿qué valor...? REINA.

Por vida mia, Don Juan, que os sosegueis. DON ALONSO.

No será justo Que viendo lo que veo...

REINA.

Este es mi gusto DON MELENDO. Lo que me causa mas enoio y pena Cuando os veo venir á tal estado, Que dé el Infante una soberbia cena, Y haya todos los grandes convidado.

BEINA. Por mi Don Juan ese banquete ordena DON MELENDO.

Por vos?

Melendo, si : yo le he mandado Que, para cosas del servicio mio, Los grandes junte ansi, de quien las fio. DON MELENDO.

Sosiégome con eso. REINA.

Los monteros De Espinosa, mis guardas, consecreto Me prevenid, Don Juan, y caballeros Parientes vuestros: yo os diré à qué efe-DON ALONSO. [to.

No quiero saber mas que obedeceros. REINA.

La pena refrenad, que yo os prometo Que esta noche, Melendo, á costa ajena Habemos de tener una real cena.

Sala en la quinta del infante Don Juan,

ESCENA XVIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO. DON ALVARO.

DON JUAN. Miéntras que se hace hora De cenar, entretengamos fteza. El tiempo.

> Dados jugamos. DON JUAN.

Dejad los dados agora; Que tienen muchos azares. DON DIEGO.

No es pequeño el que sospecho Que ha de alberotar mi pecho, Don Juan, miéntras no repares De la Reina la opinion, Que corre riesgo por tí.

DON JUAN. Oue al reino he librado dí, Don Diego, de una traicion. DON DIEGO.

Mas dificil de creer Se me hace, cuanto mas Lo pienso.

DON JUAN. Terrible estás, Don Diego! Si te hago ver Hacer la Reina favores Don Juan Caravajal, Y en correspondencia igual Que él la está diciendo amores, Crêráslo?

DON DIEGO. Crêré que miente La vista; pero en tal caso Los celos en que me abraso, Si ven tal traicion presente, Y de Castilla el decoro Me obligará á que os incite Que el gobierno se le quite, en el alcázar de Toro Esté presa.

DON JUAN. ¿A quién podrémos Nombrar por gobernador, Y del niño Rey tutor?

DON NUÑO. Si á vos, Don Juan, os tenemos,

¿Qué hay que preguntar á quién? Yo soy muy poco ambicioso.

DON DIEGO. Don Enrique es poderoso, tendrá ese cargo bien. DON JUAN.

Don Enrique ha pretendido Ser rey, y si en su poder Está el reino, ha de querer Lo que hasta aqui no ha podido. DON ÁLVARO.

Serálo Don Diego pues, Oue nadie en España iguora Ouien es.

DON JUAN. Dejemos agora Aquesto para despues; Que cuando por elección El reino en Cortes me elija Será fuerza que le rija, Y tuerza mi inclinacion

DON DIEGO. (Ap. Este es traidor, vive el cielo, Y por verse rey levanta A la Reina, cuerda y santa, (Vanse.) El insulto que recelo.

Aunque la vida me cueste. Lo tengo hoy de averiguar. DON JUAN. Caballeros, á cenar. (Tocan á rebato. Pero ¿ qué alboroto es este?

ESCENA XIX.

EL CRIADO 2.º. - DICHOS. CRIADO 2.0

La Reina y toda su guarda La casa nos han cercado. DON JUAN. (Ap.)

Qué mucho si tiene al lado Los dos ángeles de guarda Que dijo, que la dan cuenta De aquesta nueva traicion! Cómo esperais, corazon, Sin matarme, tal afrenta?

ESCENA XX.

DON ALONSO, DON MELENDO, SOL-DADOS. - DICHOS; despues LA REINA

DON ALONSO. Dáos á prision, caballeros; Las espadas de las cintas Omitad

(Quitanselas, y sale la Reina armada. REINA.

No se hacen las quintas Sino es para entreteneros. No es bien que yo guarde fueros quien no guarda á mi honor El respeto que el valor De un vasallo à su rev debe. Y á dar crédito se atreve Lijeramente á un traidor. Buena informacion por cierto Hizo el que agraviarme intenta Pues por testigo os presenta Un judio, y ese muerto! Cuando hagais algun concierto En palacio, es bien callar, No os oigan; pues vino á dar Dios, que os enseña á vivir, Dos oídos para oir, Y una lengua para hablar. La fama de quien me acusa, Comparada con la mia, Responder por mi podria Sin otra prueba ó excusa: Mas no ha de quedar confusa Dando á jüicios licencia: Antes saldrá cual la ciencia Junto á la ignorancia escura, Y entre sombras la pintura, Con la traicion mi inocencia. Si la vida que os he dado Dos veces, (que no debiera) Apeteceis la tercera, Infante inconsiderado; Decid, pues estais atado Al potro de la verdad, Quién fué el que con deslealtad Duiso dar veneno al Rev. Haciendo á un hebreo sin ley Ministro de tal maldad. DON JUAN.

Señora....

REINA. No moriréis, Como la verdad digais. DON JUAN. Si piadosa me animais, Severa temblar me haceis

Muerte es justo que me deis, V cesará la ambicion De una loca inclinacion Que á su lealtad rompió el freno Y con el mortal veneno

Ha mezclado esta traicion. Yo al médico persuadí Que al Rey mi señor matase. Porque en su silla gozase El reino que apeteci. Despues que muerto le vi, Por vos forzado á beber El veneno, hice creer A todos, en vuestra mengua, Cosas que no osa la lengua Memoria dellas hacer.

BEINA. En la Mota de Medina Estaréis, Infante, preso Hasta que os vuelva á dar seso El furor que os desatina.

DON JUAN. Quien á ser traidor se inclina, Tarde volverá en su acuerdo. La libertad y horra pierdo Por mi ambicioso interes : Callar y sufrir, pues es Por la pena el loco, cuerdo. (Liévante.)

DON NUÑO. Nadie, gran señora, ha dado Fe en vuestra ofensa al Infante.

BEINA. Noticia tengo bastante De quién es ó no culpado Dos ángeles traigo al lado, Y el cielo á Fernando ayuda, Que ingratos intentos muda. Pero decid : ¿cuántos son Los que en Castilla y Leon Reinan hoy? que estoy en duda. Responded. ¿De qué os turbais, Cuando vuestra fe acrisolo?

DON DIEGO. Fernando el cuarto es rev solo, Y vos, que le gobernais.

A él solo, en fin, le dais Nombre de rey? DON ÁLVARO. No sabemos

Que baya otro, ni le queremos. DON NUÑO. Un Dios nos da nuestra lev, Y en Castilla un solo rey, Por quien fieles morirémos,

REINA.

Pues vo sé que hay en Castilla Tantos reyes, cuantos son Los grandes, cuya ambicion Ocupar quiere su silla. Si esto os causa maravilla Y deseais one os los nombre. Decid, porque no os asombre: Cual destos es rey por obra: Quien las rentas reales cobra, O quién solo tiene el nombre? No os atreveis á decillo! Pues no es dificil la cuenta; Que rev sin Estado y renta, Será solo rey de anillo. No puedo, grandes, sufrillo. -Qué cuentos á daros viene El Rey à vos que os mantiene? DON DIEGO.

A mi tres.

DON NUÑO. Y dos á mí. DON ÁLVARO

A mí uno.

REINA. Sacad de aqui Oué reves Castilla tiene. Mal podrá mi hijo reinar Sin rentas y sin poder,

Pues por daros de comer, Hoy no tiene que cenar. Un cuerpo no puede estar Con tanto rev y cabeza; Que es contra naturaleza. Estas me cortad agora, Soldados.

DON ÁLVARO. Reina

DON NUÑO. Señora DON DIEGO.

No permita vuestra Alteza Tal rigor; vo volveré Lo que al Rey le soy en cargo. DON ÁLVARO.

De satisfacer me encargo Lo que à su Alteza usurpé.

REINA. La vida os perdonaré Como me deis en rehenes

Vuestros castillos. DON DIEGO. Ya tienes

Por tuyos los que señales. BEINA.

Padece el reino mil males, Si al Rey le usurpais sus bienes. A ser vuestra convidada, Caballeros, he venido: No os congojeis; que aunque he sido Por vosotros agraviada, Ya yo estoy desenojada. Cada cual su Estado cobre: Y para que á todos sobre. Desustanciad al Rey ménos; Que no son vasallos buenos Los que á su rey tienen pobre. Don Diego de Haro, ya veo Oue por mi fama volvistes. Cuando á Don Juan no creistes.

DON DIEGO Solo vuestra virtud creo.

BEINA. Conde os hago de Bermeo. DON DIEGO.

No llegue el tiempo à ofender Tal valor, pues vengo á ver En nuestro siglo terrible Lo que parece imposible Que es prudencia en la mujer.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON FERNANDO (ya mancebo), LA REINA, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

REINA. Pues los deseados dias, Hijo y señor, se han llegado En que el cielo os ha sacado Hoy de las tutelas mias, Y de diez y siete años. A vuestro cargo tomais El gobierno, y libre estais De peligros y de daños (Que no pocos har querido Ofender vuestra niñez , Aunque mi amor cada vez Cual madre os ha defendido) Haciendo una suma breve Del estado en que os le dejo, Con el último consejo Oue dar una madre debe. Me despediré de vos,

(Que no es fácil contrastalla),

Pues con él la has descompuesto.

Y del reino que os desea, Y siglos largos os vea Ensanchar la ley de Dios. Cuando el rey Don Sancho el Bravo, Vnestro padre v mi señor, Deió por otro mejor El reino (que aquí es esclavo De sus vasallos quien reina), Y en Castilla, que aun le llora, Por el de gobernadora, El nombre troqué de reina; De solamente tres años (1) Comenzastes à reinar. Y juntamente á probar Trabajos y desengaños, Cual veréis por tiempos largos Oue los reinos interesan; Pues por lo mucho que pesan, Les dieron nombre de cargos. Un solo palmo de tierra No hallé à vuestra devocion : Alzóse Castilla v Leon. Portugal os hizo guerra, El granadino se arroja Por extender su alcoran, Aragon corre á Almazan, El navarro la Rioja; Pero lo que el reino abrasa, Hijo, es la guerra interior; Que no hay contrario mayor Que el enemigo de casa. Todos fuéron contra vos, Y aunque por tan varios modos Os hicieron guerra todos. Fué de nuestra parte Dios, A cuyo decreto sumo, Babeles de confusion Que levantó la ambicion Se resolvieron en humo. Pues en el tiempo presente. Porque al cielo gracias deis Del reino que le debeis, Le hallaréis tan diferente, Que parias el moro os paga; El navarro, el de Aragon, Hijo, amigos vuestros son; Y para que os satisfaga Portugal, si lo admitis, A Doña Constanza hermosa Os ofrece por esposa Su padre el rey Don Dionis. No hay guerra que el reino inquiete Insulto con que se estrague, Villa que no os peche y pague, Vasallo que no os respete: De que salgo tan contenta Cuanto pobre, pues por vos. De treinta no tengo dos Villas que me paguen renta. Pero bien rica he quedado, Pues tanta mi dicha ha sido Que el reino que halle perdido, Hoy os le vuelvo ganado.

El y yo, madre y señora, Con desamparo y tristeza Quedamos, si vuestra Alteza Se ausenta y nos deja agora. Porque del gobierno mio, Cómo se puede esperar Oue mozo llegue à llenar Ansente vos, tal vacio? Vuestra Alteza no permita Dejarme en esta ocasion.

REINA. Ya es, hijo y señor, razon Que la viudez, que limita Del gobierno la inquietud Halle en mi la autoridad Que pide la soledad, Y eiercita la virtud.

(1) En realidad fué de nueve

Cerca tengo de Palencia A Becerril, pueblo mio : Miéntras de vos me desvío Porque no sintais mi ausencia, Si la consideracion Pasais por el arancel Que os deja mi amor , por él Verá España un Salomon Contra lisonjas y engaños Que traen los vicios en peso; Pues las canas, en el seso Consisten mas que en los años. El culto de vuestra ley, Fernando, encargaros quiero; Que este es el móvil primero Oue ha de llevar tras si al Rey; Y guiándôs por él vos, Vivid, hijo sin cuidado, Porque no hay razon de estado Como es el servir à Dios. Nunca os dejeis gobernar De privados, de manera Que salgais de vuestra esfera, Ni les llegueis tanto á dar Que se arroien de tal modo Al cebo del interes, Que os fuercen, hijo, despues A que se lo quiteis todo. Con todos los grandes sed, Tan igual y generoso, Que nadie quede quejoso De que à otro haceis mas merced : Tau apacible y discreto, Que à todos seais amable; Mas no tan comunicable Que os pierdan , nijo , el respeto. Alegrad vuestros vasallos , Saliendo en público á vellos; Que no os estimarán ellos, Si no os preciais de estimállos. Cobraréis de amable fama Con quien vuestra vista goce; Que lo que no se conoce. Aunque se teme, no se ama. De juglares lisonjeros, Si no podeis excusaros, No useis para aconsejaros, Sino para entreteneros. Sea por vos estimada La milicia en vuestra tierra, Porque mas vence en la guerra El amor que no la espada. Recebid médicos sabios, Hidalgos y bien nacidos. De solares conocidos, Sin raza, nota ó resabios De ajena y contraria ley; Que si no hace confianza De quien nobleza no alcanza, Cuando un castillo da, el Rey, Cuánta mas solicitud Poner en esto es razon, Pues que los médicos son Alcaides de la salud? Hablo en esto de experiencia, Y sé en cualquier facultad Que suele la cristiandad Alcanzar mas que la ciencia. A Don Juan, señor, debeis De Benavides, la silla En que os corona Castilla, Y es bien que se la pagueis. A los dos Caravajales Con el mismo cargo os dejo, Tan cuerdos en dar consejo. Como en serviros leales. Ejercitad su prudencia, Conoceréis su valor; Y con esto, hijo y señor, Dadme brazos y licencia (Abrazanse.

REY.

Vamos; acompañare

A vuestra Alteza. Asistid A las Cortes de Madrid; Que es de importancia que esté En ellas vuestra presencia; Que en mi compañía irán Los dos hermanos. Don Juan Y Don Pedro, hasta Palencia, Y en acabándose, iréis A ver al de Portugal, Porque con amor igual La mano á la Infanta deis, One con su padre os espera Cerca de Ciudad-Rodrigo. Quedáos.

Vuestro gusto sigo. Aunque mas gusto tuviera En iros acompañando.

BEINA. Hágaos tan dichoso el cielo Como á vuestro bisabuelo, Y tan santo, mi Fernando.

Como vo os imite á vos. No habrá bien que no me cuadre. Servid los dos á mi madre. REINA.

Adios

REY. Gran señora, adios. Vase la Reina con Don Alonso y Don Pedro.)

ESCENA II.

EL REY, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

DON NUÑO. Gracias al cielo que ya Salió el reino del poder Y manos de una mujer!

DON ÁLVARO. Catorce años v mas há Que à Semíramis imita, à vuestra Alteza encerrado, Si disfrazalle no ha osado, V el gobierno no le quita. Cual la otra bizo con Nino. Es porque tiene temor A nuestra lealtad y amor.

REY. Del celo santo imagino De mi madre la prudencia Con que el reino gobernó; Mas no puedo negar yo Oue ha sufrido mi paciencia In cautiverio enfadoso: Pues segun me recataba, No para rey me criaba, Sino para religioso.

BENAVIDES. No desdice de la ley Que en el gobierno se emplea, Antes la adorna, que sea, Señor, religioso un rev. Ni la Reina mi señora, A quien la envidia constrasta

Benavides, basta; No nos prediqueis agora. Nadie dice mal agni De mi madre, ni tampoco Será ninguno tan loco due ose delante de mi Agraviar la cristiandad Que España conoce en ella, Para que volvais por ella.

Conozco vuestra lealtad. Idos, Don Juan, à Leon. BENAVIDES.

Si os he, señor, enojado.... REY. No habeis; pero estais cansado. Cuando se ofrezca ocasion En que os haya menester, Yo os enviare á llamar.

BENAVIDES. Merced me haceis singular, Y como os sé obedecer En esto, seré obediente En lo demas que os dé gusto; Pero advertid que no es justo. Cuando vos estais presente. Oue murmure el atrevido De quien nombre alcanza eterno Por su virtud y gobierno, Y el reino os ha defendido: Oue à no estar delante vos En quien mi lealtad repara. Pudiera ser que cortara Las lenguas á mas de dos. DON ÁLVARO.

Si de vuestro atrevimiento, Hidalgo pobre.....

ESCENA III.

EL REY, DON NUÑO, DON ALVARO

Dejalde Pues que se va; que no en balde De la corte echalle intento. Sirvió á mi madre: disculpa Tiene si por ella ha vuelto.

DON NUÑO Hablar tan libre y resuelto Delante su Rey, es culpa Digna, señor, de castigo. REY.

Por mi madre le perdono: Su lealtad sirva de abono. Si he de ir à Ciudad-Rodrigo, Despedir las cortes puedo, Pues no hay en ellas que hacer. Y saldréme à entretener Por los montes de Toledo; Que me afirman que hay en ellos Mucha caza.

DON NUÑO Todos son, Para vuestra inclinacion, Entretenidos y bellos.

Pues, Don Nuño, prevenid A mi cazador mayor: Que hoy, á pesar del calor He de salir de Madrid : Y á Don Enrique avisad, Mi tio, porque dé traza, Si es inclinado á la caza, De seguirme. DON ÁLVARO.

Vuestra edad. Gran señor, pide todo eso.

REY. (Ap.) Revienta el fuego encerrado Vuela el neblí desatado. Y sin grillos corre el preso. Porque este simil me cuadre. Fuego, nebli y preso he sido, Que como rio he salido De madre, ya sin mi madre.

DON NUÑO. Don Alvaro, en derriballa Consiste nuestra ventura. DON ÁLVARO.

Don Nuño, al Rey asegura

Avúdeme tu cautela; Que vo la urdiré una tela, Que no la rompa tan presto. (Vanse.) ESCENA IV.

DON NUÑO.

DON DIEGO, DON TELLO, PADILLA

DON TELLO. Pues de la Reina, célebre Don Diego, Há tanto tiempo que os preciais de

famante. Siendo de nieve helada á vuestro fuego Y á vuestro tierno amor duro diamante, Corresponded con el seguro ruego De Don Enrique, de Castilla infante; [to Que en un pecho cruel, cuando es ingra-Lo que no pudo amor, podrá el mal trato. Ponelda mal con su hijo, decid della Que el patrimonio real tiene usurpado Que soberbia los grandes atropella, levantarse intenta con su Estado: Oue viéndose, aunque viuda, moza v be Con el aragones ha concertado Illa, Casarse, y conquistando esta corona, Reinar desde Galicia á Barcelona: Que al verse de su hijo aborrecida, Y de los ricos hombres despreciada, Por conservar la peligrosa (1) vida. Os ha de dar la mano deseada.

Es la mujer humilde, perseguida, Como soberbia y loca, entronizada; Y si por vos à tal peligro llega, Y os aborrece, vos veréis que os ruega. Descomponella Don Enrique intenta. Porque teme, si en gracia del Rev vive Que le ha de dar de sus insultos cuenta. Por que de su privanza le derribe. [ta. Esta es razon de estado, aunque violen-Puesto que en interes villano estribe; Pues contra quien recela el temor vano Prudencia es el ganarle por la mano. Muchas veces embaraza.

DON DIEGO.

Vive el cielo, afrentoso caballero, Merecedor que desta suerte os llame. Que á no manchar mi siempre noble ace En vuestra sangre bárbara y infame, [ro El corazon doblado y lisonjero Os sacara del pecho! Cuando ame A la reina María sin remedio, Amor no toma la traicion por medio No me aborrece á mí porque desprecia La casta voluntad que en ella empleo, Sino por dar à España otra Lucrecia, Imitando á la viuda de Siqueo. En mas de su difunto esposo precia La memoria, que el yugo de himeneo ue á quien enlaza el tálamo segundo. No amante, incontinente llama el mundo Si intenta conservarse Don Enrique Con el Rey, busque medios mas honra Que cuando esos ilícitos aplique [dos Contra su Reina, vimite otros privados Por mas quimeras que el temor fabrique. Ejemplos hay presentes y pasados Del triste fin que tiene la privanza, Que por medios tan bárbaros se alcanza Y cuando la persiga, y no escarmiente, Y como mozo el Rey mentiras crea, Vasallos y armas tengo con que intente Hacer que sus engaños sienta y vea. Ampararé à la Reina, que inocente Ha trocado la corte por la aldea, mostrará mi amor noble y loable Que es honesto y cortés, no interesable A Don Enrique dad esta respuesta, Y de mi le decid que jamas viva Seguro, miéntras la virtud honesta Persiga en que la Reina ilustre estriba.

(i) La vida que peligra.

PADILLA. Porque el amor ha visto que os molesta, Deseoso, Don Diego, que os reciba La Reina....

DON DIEGO. Voime, solo por no ciros. TELLO. (Ap.) andad; que presto habeis de arrepenti-(Vanse.)

Claro en los montes de Toledo.

ESCENA V.

EL REY, DON ENRIQUE, DON NUÑO Y DON ALVARO, en traje de caza; ACOMPAÑAMIENTO, retirado.

Fértiles montes! DON ÁLVARO. Notables

DON ENRIQUE. Afirmarte dellos puedo, due aunque ásperos y intratables, Son los montes de Toledo Mas fecundos v admirables Que los de Africa, alabados De Plinio por milagrosos.

DON NUÑO. Esos fuéron celebrados Por los partos monstrüosos De sus desiertos nombrados; l'en estos, segun las gentes Que los pisan nos informan, Luando especies diferentes De brutos se juntan, forman Varios monstruos y serpientes.

De mas estima es la caza Oue tienen, à que me incline. DON ENRIQUE. La que esta comarca abraza Es tanta, que hasta el camino

BEY. No pienso salir tan presto, Infante, de su aspereza.

DON ENRIQUE. Este ejercicio es honesto, Y propio de la grandeza De un rey.

Escuchad : ¿qué es esto?

ESCENA VI.

DON JUAN, de labrador. - Dichos.

DON JUAN. Ínclito y famoso Rey, Felice por ser Fernando, En el valor el primero, Aunque en sucesion el cuarto: Si la justicia y prudencia, Que mostró en sus tiernos años Salomon, le ganó nombre Eternamente de sabio. Y á las puertas del gobierno. obre el tropo estais sentado De España, cuando Castilla Os pone el cetro en la mano; Imitad á Salomon, Y entrad deshaciendo agravios, Porque al principio os respeten Y adoren vuestros vasallos. Deiad, Fernando, las fieras Destos montes solitarios, Y perseguid justiciero Las que os dañan en poblado; Que yo temeroso de una Que os pretende hacer pedazos, Huvendo á estos montes, juzgo